

POESIA MISTICA CON MOTIVO

de la

Ante el Nazareno

El Milagro del Cántaro

La tarde se vistió de rosa y guaria
y al tramontar el sol, por un camino
lleno de luz, apareció el Rabino
como un ave doliente y solitaria.

Cerca al brocal de un pozo de Samaria
estaba una mujer; y el Peregrino
sitibundo de amor, hasta ella vino
y habló con frase de cadencia varia:

"Dame el agua lustral de tu cisterna
y en cambio te daré la Vida Eterna".
Entonces la gentil Samaritana

su cántaro de barro dio al Rabino,
quien, con sólo tocarlo, lo hizo un fino
cántaro de preciosa porcelana!

Carlomagno Araya.

SEMANA SANTA

Parábola del Perenne Centinela

Pienso que el Perenne Centinela vendrá, tendrá que venir en no tardada hora. Si el mundo cada día se hunde más y el hombre va arrastrado hacia abajo por las pasiones. El regresará pronto y su regreso será gran suceso para todos. No lo traerán los caminos del mar o de la tierra. El mar es como inmensa lágrima y la justicia no se podrá establecer sobre lágrimas. Los rumbos de la tierra están llenos de envidia, de engaños y pasiones cobardes y El no tiene costumbre ni quiere transitar sobre limo. Su viaje lo hará tomando de vehículo al viento. De los cuatro elementos el menos impuro es el aire. Fuego, sublecho para Juan Hus, fue pus y obscuridad del cerebro y del corazón. En cambio, el viento es soplo del aire y aunque tiene volubilidad de mujer, como ella atesora sabidurías y torpezas deliciosas. En el viento ha de venir como sobre los brazos de mujer extraordinaria. Y yo, poeta, es decir, alma vinculada con el aquilón y el favonio, aguardo el más pequeño indicio de su epifanía. Mi musa canta:

Aquí estoy esperando frente al viento sonoro
cualesquiera señales de su sola presencia.
Una flor me ha anunciado la balsámica esencia
con que colma el ambiente su cabello de oro.

La expresión de su rostro me la dio la alborada
que grabó en los celajes su gracioso modelo.
Cierta céfiro errante, cierto pájaro en vuelo
ya extendieron noticias de su pronta llegada.

Un jilguero está presto para hacer el elogio
que merece el axioma de su voz sin mentira.
¡Con vibrante impaciencia mi razón se hizo lira
y cantó las verdades de su santo eucologio!

Me acerqué a sus fulgores en triunfal perihelio
y llené mi existencia con su luz fascinante
y calcé en mis sentidos, como divino guante,
la autoridad paterna que tiene su Evangelio.

Bajo las siete llaves de la tierra oprimida,
cuando la tumba encierre mi desvalida escoria,
lo mismo que un diamante guardaré su memoria
más allá de otra muerte, más allá de otra vida.

Entre el vapor espeso de la mundana trompa
no ha de faltarle al Mártir apóstol marcachifle,
que por treinta dineros lo ponga contra un rifle
y prepare en su ruta la explosión de una bomba.

Desde cubil de infamia le ladrará un insulto
el can de los prejuicios y de la hipocresía.
Ya voló la paloma de su melancolía
hasta el cimbel capcioso del gavilán oculto.

Mis ansias vigilantes irán a recibirlo
cuando su arribo anuncien celestes caracolas.
Colocaré en sus manos camelias y capolpas
y alegraré su paso con la canción de un mirlo.

Para hacerle defensa ya tengo el arco tenso,
la aljaba llevo al hombro, la luz está en mi vista
y para ungir de aromas su túnica amatista
me dio el jardín su crisma y el sándalo su incienso.

Habré de protegerlo contra los malos signos
con que le trama Judas sus prácticas dolosas.
Para escudarlo esgrimo las ramas de mis rosas,
para cantarlo tengo mis pájaros más dignos.

Dentro de mí lo anhela mi corazón salvaje
y aguardo su regreso con ansiedad suprema.
El Rey de los Prodigios hará pronto su viaje
y al fin podré decirle: Señor, aquí te traje
la mirra y el incienso y el oro de un poema!

Abril de 1966.

Carlomagno Araya.

Lacrimae Christi

"descendió a los infiernos; al tercer
día resucitó de entre los muertos"...

Jesús descendió al Orco y allí encontró en un lecho
de terrible amargura, de infinito quebranto
a Luzbel que gemía de pena y desencanto
y una profunda lástima le fue llenando el pecho.

Satán miró a Jesús sin ira y sin despecho,
miró al Crucificado disolverse en un llanto.
¡El Dios de la Ternura se puso a llorar tanto,
que con su llanto el fuego del Orco fue deshecho!

Desde entonces el Tártaro ya no tiene candentes
lugares de tortura, ni crujidos de dientes
ni el calabozo horrible que al réprobo aprisiona.

¡En la misericordia de Dios, Luzbel confía
y espera que lo absuelva para siempre, algún día,
Aquel que olvida infamias y todo lo perdona!

Carlomagno Araya.

Domingo de Resurrección

Esa mañana su mejor librea
con esmero visitó la luz temprana.
La fosa de José de Arimatea
amaneció desierta esa mañana.

Jesús resucitó. La luz febea
besó la faz de la ciudad romana.
¡Por fin triunfal se levantó la idea
sobre la pobre condición humana!

Fue la noble victoria del empeño
sobre todo lo bajo y lo pequeño.
¡Las avalanchas de los sueños pulcros

aplastando la frente de los males
y haciendo que renazcan ideales
del propio corazón de los sepulcros!

Carlomagno Araya.

Mi Dolor

Mi dolor es tan grande que no puedo
medirle la extensión ni verle el fondo.
De sólo contemplarlo siento miedo.
¡Es muy negro, muy áspero, muy hondol

Mi dolor es a modo de una garra
que con una fiera sin medida,
me oprime el corazón y me desgarras
el cerebro y me arranca hasta la vida.

La cruz de mi dolor que llevo a cuestras
y que ya por más tiempo no resisto,
¿será para lo que hay en mí de Cristo,
será para lo que hay en mí de Gestas?

Carlomagno Araya.

Dios y yo

Dios y yo somos íntimos amigos,
Dios y yo nos queremos como hermanos.
El tiene para mí llenas sus manos
de bálsamos, de almibares, de trigos.

Yo tengo para Dios todos los higos
de mi huerto interior y los lozanos
frutos de los espléndidos manzanos
de una fe que se expresa sin testigos.

Dios y yo caminamos siempre juntos,
tratando de encontrar los mismos puntos
donde tienen unión nuestros amores.

Así vamos por montes y ciudades:
yo siempre bendiciendo sus bondades,
él siempre perdonando mis errores!

Carlomagno Araya.

Honda aflicción mi espíritu aniquila
viendo del Mártir la expresión doliente
y no comprendo cómo en su alba frente
puso el dolor inhibición tranquila!

El limpio resplandor de su pupila
brilló como las luces del oriente
y la sangre corrió copiosamente
hasta manchar su vestimenta lila.

Lleva en el hombro la pesada carga
de la cruz y en su copa tan amarga
ya bebió de la infamia los excesos.

Y lleno de las más tremendas dudas,
¡cómo le causan repulsión los besos
que le prodigan sempiternos Judas!

Carlomagno Araya.

Súplica

Yo necesito, mi Jesús amante,
que esas tus manos en que mi alma fia,
estén junto a mi lecho, en mi agonía,
para salvarme en mi postrer instante!

Sin que tus dulces, tus benignos ojos
se fijen en la podre de mis lacras,
yo quiero que les den tus manos sacras
un sudario de amor a mis despojos!

Si están tus brazos en la Cruz tendidos
y abren las manos al amor que entregan,
es para recibir a los que llegan
hasta tus pies de contrición rendidos.

Oh Jesús, Redentor de los humanos,
cuando a mi fe la duda desarraiga,
extingue mis propósitos livianos
y que me ayuden tus divinas manos
para que mi alma ante Satán no caiga!

Carlomagno Araya.

Hijo pródigo

Soy tu hijo, Señor y, ¿quién te ha dado
más disgustos que yo? Te he escarnecido,
me he burlado de Ti cuanto he podido
y nadie como yo te ha maltratado.

Por mis culpas estás crucificado
y pena de tu pena no he sentido.
Réprobo, monstruo, criminal he sido
como aquellos que más te han ultrajado.

Padre mío, si tanto te he ofendido,
hoy que estoy a tus pies arrodillado,
¿qué vas a hacer al verme arrepentido,

al mirarme contrito y humillado,
sino brindar olvido y más olvido,
perdón y más perdón a mi pecado?

Carlomagno Araya.

A Jesús Crucificado

Si me fallan los pies vacilantes
y al fin caigo rendido al dolor
sobre senda de lascas punzantes,
¡necesito que Tú me levantes
y me brindes tu apoyo de amor!

Carlomagno Araya.